

RENACER

Fuente: Revista Magazine <http://www.maraustralis.com/00000a170110/170110colon.html>
[Consulta: Noviembre 2014]

Cuenta regresiva para la reapertura del Teatro Colón de Buenos Aires

Pocas veces se tiene la oportunidad de ver cómo, de qué modo, con qué arte, dedicación y esmero, los artesanos trabajan en la restauración y la recuperación de piezas invaluable e irremplazables. Esta nota trata sobre eso mismo, pero en lo que se refiere a esas butacas tan confortables, cómodas, que tantas veces nos tuvieron como público en aquel Teatro Colón, el de la mejor acústica del mundo. Éste último también fue un aspecto que se tuvo muy en cuenta para no alterar nada. La elección de los materiales, la reposición, el lustrado, lijado, pinturas, esmaltes, bronce y pasantes seleccionados con meticulosa precisión para reponer, como eran antes, esas butacas de "quita y pon" que ocupan la amplia platea del gran teatro argentino.



La arquitecta Judith Messyngier fue la responsable de coordinar y supervisar todos y cada uno de esos detalles y fueron los artesanos de Fontenla quienes ejecutaron y desplegaron el delicado y minucioso arte de hacer "milagros" para que todo parezca igual que antes, aunque recuperado y firme. Esta nota se refiere a ellos, y las fotos -gentileza de Flavia Tomaelo y su eficaz colaboradora Paula- exhiben el "paso a paso" de esa restauración.

Los artesanos ultimán los detalles del trabajo realizado en el histórico mobiliario del teatro

Durante casi un siglo, el Teatro Colón fue uno de los principales escenarios de la lírica y la danza a nivel mundial. Ahora, a punto de reabrir sus puertas nuevamente, los artesanos de Fontenla, la empresa de diseño mobiliario nacional de mayor presencia en mercado premium, se encuentran dando



Cuadernas. Así llegan del Teatro Colón y se separan por filas de butacas.

terminaciones definitivas a las 2582 piezas originales del mobiliario del Teatro Colón que se encuentran en la Planta de la empresa, en Lugano.

Es la primera vez que se realiza un trabajo como el que actualmente se está finalizando, dentro del Teatro. El paso de los años y el inevitable deterioro llevaron en 2001 a diseñar un plan de restauración y al cierre momentáneo del teatro a finales de 2006 con la promesa de volver a abrir sus puertas para celebrar su centenario a mediados de 2008. Sin embargo, con un cambio de gestión en el Gobierno de la Ciudad en el medio, los tiempos se alargaron.

Fontenla fue, desde el principio, la fábrica argentina encargada de restaurar las más de 2.500 piezas de mobiliario del teatro, una ardua labor que comenzó en 2007 y a pesar de un importante parate en el medio, está llegando a su etapa final.

La empresa tuvo una responsabilidad enorme: el reciclado y reacondicionamiento de piezas únicas, cargadas de historia como son los asientos de salas y palcos del teatro. El arduo trabajo que artesanos de Fontenla llevaron a cabo lograron que hoy, esas piezas originales que ya fueron devueltas a un estado óptimo, estén esperando para ser ubicadas exactamente en el mismo lugar de donde se retiraron.

“Estamos entregando sillas de palco, a fin de mes butacas altas y por último se colocarán las butacas de platea. Para hacer este trabajo fue fundamental numerar cada una de las piezas, ya que no son todas igual y esa numeración tiene que respetarse para poder volver a rearmar la sala”, explica la arquitecta Judith Messyngier, Proyect Leader del Fontenla Design Team para el Teatro Colón.

Durante todo este tiempo, alrededor de 60 artesanos entre ebanistas, tapiceros y expertos en acabado trabajaron en la restauración de cada una de las piezas. Desde el desmonte, traslado y marcación, hasta cada uno de los pasos de la restauración. Lo hicieron retomando técnicas tradicionales a fin de mantener la esencia histórica de las piezas.

“Todas las piezas fueron trabajadas una a una—revela Messyngier- y se utilizaron materiales que no son usuales en esta época para tratar de conservar la mayor parte de los materiales utilizados originalmente. Por ejemplo, en el fasonado se intentó recuperar el relleno original de los asientos, especialmente los de crin animal y algodón, y se han realizado 300 nuevas piezas para sustituir a las irrecuperables.”



Aros de respaldo, originales.

Pero además de la consigna de recuperar el mobiliario, la condición fundamental del trabajo y el desafío más importante para los restauradores fue la meta de preservar la acústica del teatro. Para ello se realizaron pruebas especiales y, en base a esto, se terminó de definir, por ejemplo, el tipo de tapicería a utilizar.

A primera vista

Asumir el desafío significó encontrarse con la realidad del estado del mobiliario del Colón y el trabajo que había que llevar adelante. Lo primero fue la magnitud de la logística, dado que cada asiento tiene su ubicación especial y debe conservar su ubicación original; de manera que el traslado, el despiece y luego su ubicación, tuvo un especial cuidado.

Además, cuenta la arquitecta Judith Messyngier, “Algunas butacas de platea eran de maderas muy viejas, muy secas, y al querer resturarlas se quebraban. Por lo que hubo que reparar muchas y reemplazar otras”

Para lograrlo con éxito, fue fundamental el trabajo de ebanistería que se realizó para imitar la talla y la moldura de las piezas originales.

En relación al color de la madera y el tapizado, la arquitecta a cargo del equipo de Fontenla cuenta: “Cuando nosotros retiramos las piezas, pusimos una silla al ladito de la otra y nos dimos cuenta que había una de cada color. Lo mismo sucedió con los tapizados. Todos rojos o bordó pero ninguno igual al otro. Era hasta cómico verlo.”

En esta ocasión se hizo una restauración general y como resultado, todas las piezas conservan el mismo color de madera y tapicería. “Se hicieron muestras de lustre y se eligió un color para que todo se hiciera del mismo tono”.

Manos a la obra

La tarea de reciclar cada uno de los asientos comprendió diferentes etapas:

- Nuevo sistema de anclaje: Fue diseñado por el equipo de trabajo de Fontenla y se construyó especialmente para cada una de las butacas del Teatro Colón. Consiste en una pieza de hierro que mantiene fijos los asientos al piso, para que en el futuro puedan ser retirados y luego devueltos a su sitio con total seguridad.



Últimos recortes de Aro posterior al lustre.

Restauración de la madera: Se lijó la madera para despojarla totalmente de barnices y conservantes, hasta llegar al material puro. Luego se trabajó en la aplicación de barniz y lustre.

Renovación del tapizado Se reemplazó el actual, deteriorado por efecto del uso, por uno nuevo: terciopelo de lana, una tela súper confortable e ignífuga. En el proceso han encontrado marcas de restauraciones anteriores, con panas y lustres de diferentes colores, desde tonos rojizos y anaranjados hasta negros o caoba.

Todos los pasos de este proyecto se llevaron a cabo en las instalaciones de la planta de Fontenla. Ahora, las más de 2.500 piezas aguardan que el público general las redescubra en la reinauguración del teatro Colón que se realizará en el marco de los festejos del Bicentenario.



Sillas lustradas



Cuadernas restauradas en cabina de secado de lustre.



Sillas originales





Sillas fasonadas (previo a tapizar)

Butaca terminada



Proceso de tapizado de los aros.



Fasonado



Sillas y aro originales



Lijado de sillas



Fasonado



En el Colón, sillas.



Otro aspecto del lijado de sillas



Terminación del tapizado



Piezas originales y restauradas